



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



El 31 de octubre, a las 10:20,
en la comunidad de Albano Laziale (RM) – casa madre,
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana
ANNA MARIA, SR GIORDANA PRINCIPI
de 69 años de edad y 50 años de vida religiosa

“..Ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rm 8,38-39). Con esta certeza en el corazón, hoy nos ha dejado nuestra hermana Ana María, para celebrar la solemnidad de Todos los Santos junto a las Pastorcitas del Cielo.

“Advierto la presencia del Señor y me he empeñado y me empeño en confiar a Él mi vida, mis situaciones y redescubrir cada día la belleza de la vocación y la bondad de Dios que es misericordia..., confiando siempre en la ayuda del Señor para ser fiel hasta la muerte”. Así escribía Hna. Anna María, en noviembre de 2008, en ocasión de la visita canónica de la superiora general. Y en esta fidelidad ha transcurrido su vida de Pastorcita hasta el momento en el cual Jesús Buen Pastor la ha tomado entre sus brazos para entregarla al Padre.

Nacida el 18 de agosto de 1944 en Genga (AN), en una numerosa familia, Anna María es séptima de nueve hijos y es bautizada el 20 de agosto en la Parroquia de Rosenga de Genga. Educada en la fe cristiana, aún adolescente, ingresa a la Congregación el 3 de octubre de 1960 en Albano Laziale – casa madre, donde transcurre los primeros años de formación; y el 2 de septiembre de 1962 entra al noviciado. El 3 de septiembre del año siguiente emite su primera profesión, tomando el nombre de Hna. Giordana.

Transcurre su tiempo de juniorado en diferentes parroquias: del 1963 al 1966 en Premadio Valdidentro (SO) ayudando en la escuela materna y desarrollando su primer apostolado en la parroquia en la cual las Pastorcitas estaban presentes desde hacía poco tiempo. En 1967 se encuentra en Transacqua (TN) para sus prácticas en la escuela materna y en 1968 forma parte de la comunidad de Ancona donde permanece hasta la vigilia de su profesión perpetua que celebra el 3 de septiembre de 1968 en Albano Laziale.

Anna María, de carácter más bien tímido y reservado, reflexiva y responsable, desde el inicio de su camino vocacional, expresa un gran amor a la vida comunitaria. No obstante su timidez, se demuestra muy sociable y delicada en las relaciones interpersonales.

Se aplica con energía y generosidad a la misión pastoral: de la enseñanza en la escuela materna a la animación litúrgica, de la visita a las familias al cuidado amoroso hacia los ancianos y enfermos. Todo lo vive con profunda dedicación, y sobre todo ama estar con los jóvenes, a quienes se dedica con gozosa disponibilidad en cada realidad parroquial en la cual desempeña el ministerio de cura pastoral. En efecto, está presente de modo simple pero incisivo, del 1968 al 1996, en distintas comunidades: Reggio Calabria, Capoliveri (LI), Cittaducale (RI), Collemaggiore (RI) hasta su partida como misionera en Albania, en 1997.

Hna. Anna María, en efecto, forma parte de la primera comunidad de Pastorcitas que generosamente, se establecieron en Ungrej en la diócesis de Lezhe, justo cuando Albania abre las puertas a los primeros misioneros. Una realidad de frontera y de extrema pobreza y sobre todo necesitada de libertad y de dignidad, después de 40 años de una feroz dictadura. En esta comunidad permanece por 15 años donándose con cuidado compasivo y gozoso a los más débiles y pobres. Por algunos años realiza también el servicio de animadora de la comunidad religiosa.

Su sensibilidad pastoral, su amor a la Congregación y a la Iglesia, fueron bien expresados en estos años, a través de su generosa dedicación a la gente, sin detenerse ni siquiera frente a las dificultades de la lengua y de la adaptación cultural. Vive su maternidad pastoral según el estilo de María, Madre del Buen Pastor, acogiendo la exhortación del Beato Alberione: *“Conocer a María, (...) Amarla, que significa imitarla en su humildad, en su fe, en su ardor de caridad, en su fervor, en su amor a las almas, en sus virtudes que las posee todas en altísimo grado. ¡Imitarla al menos un poquito!”*¹

Hna. Anna María permanece en Albania hasta febrero de 2012, cuando una enfermedad imprevista la obliga a retirarse a la casa madre de Albano para iniciar una serie de tratamientos médicos en los cuales pronto aparecerá el diagnóstico de un tumor en la cabeza. Se somete enseguida a los cuidados necesarios, pero no obstante las dos intervenciones quirúrgicas no se alcanzan los resultados esperados. Así, alternándose momentos de recuperación y otros cada vez más difíciles, con amoroso cuidado de las hermanas de casa madre, después de entregarse al Señor, Hna. Anna María se despide serenamente de este mundo.

Gracias, Anna María, por tu confianza en el Señor y por haber ofrecido tu vida por las vocaciones, por la Iglesia y por la Congregación. Estamos seguras que tú, ahora continuarás intercediendo por nosotras, por tus familiares y por la Iglesia Albanesa, para obtener las gracias de las cuales tenemos mayor necesidad para unirnos un día en la Gloria de los Santos, que hoy te reciben gozosos junto a las Pastorcitas del Cielo.

Hna. Marta Finotelli
Superiora general

Roma, 31 de octubre de 2013
Primeras Vísperas de la Solemnidad de todos los Santos

¹ PrP IX, 1959, p. 31.